

nosotros un momento de emoción. El Comisario español está en pié y elocuentemente, en correcto francés, se dirige a la Asamblea para pedir que, coincidiendo el término de este bienio con la celebración de las Exposiciones de Barcelona y Sevilla, el próximo Congreso de la Seda se celebre en España; y un movimiento general de aplausos acoge sus palabras, distinguiéndose los italianos en sus fervorosos asentimientos. La indecisión y la duda cruzan el salón: el representante de Suiza, el representante de Francia y el Presidente Tondani pronuncian palabras de gran estimación para España que dejan entrever, no obstante, un compromiso anterior: varios asambleístas, italianos en su mayor número, piden la palabra para apoyar la demanda española ansiosos de una discusión que la presidencia evita hábilmente. Y nada se acuerda respecto a la reunión del Tercer Congreso dejando el asunto a la resolución del Comité Permanente. Así, el próximo Congreso Sérico se celebrará... donde se celebre. Pero el triunfo de simpatía y de consideración de *l'Espagne*, ha sido rotundo y definitivo. Dice así la proposición: «La Delegación española tiene el honor de proponer al Pleno del II Congreso europeo de la seda, en su sesión de clausura, tenga a bien acordar que el próximo Congreso eu-

